

Iglesia. *Semper triumphat nos in Christo Jesu* (1).

Consolaos, Iglesia naciente. Un bárbaro edicto dimana del trono. La muerte va á arrebatár el Apóstol á la tierra y á la Religión; mas ésta no le perderá enteramente, porque gozará el privilegio de sobrevivirse á sí mismo. Quedará en la Iglesia su espíritu y triunfará de la falsa sabiduría, de las persecuciones y de la incredulidad. Los furios de Nerón no detendrán los progresos del Evangelio, porque la sangre de *San Pablo* le conseguirá nuevas victorias. *Semper triumphat nos.*

¡El Apóstol de las gentes en la corte de Nerón! ¡Ah! Aquí se presenta la mas sangrienta escena. Nerón, que por una multitud de continuados crímenes habia olvidado mucho tiempo hacia los luminosos dias de su juventud: Nerón, en quien mas bien contemplaba el mundo un tirano que un señor, hermano bárbaro, hijo desnaturalizado, prodigio de ingratitude y de crueldad, monstruo odioso, de quien se avergüenza la humanidad al contarle entre sus racionales vivientes, y se estremecen las entrañas que le concibieron, sintiendo haber dado la vida á un hombre que fué el depósito de todos los vicios. ¡Ah! ¡Que espectáculo verles condenados por todas las virtudes! ¡Que contraste!

Levantó *Pablo* su voz, y se propuso combatir hasta en el trono mismo el ídolo de la

(1) II. Cor. 2. 14.

luxuria (1). Cayó este, pero con su profunda caída llevó tras de sí á su vencedor. ¡Ah! Sus laureles se tefirán con su sangre. Declaróse Nerón el perseguidor de la Iglesia. Ardiendo Roma en su crimen, y valiéndose de una refinada política y de una reflexionada maldad, aplicó á los christianos la culpa y el castigo.

Los primeros apóstoles de la fe llegaron á ser sus primeras víctimas (2). Prendieron á Pedro y *Pablo*, y los encerraron. La Iglesia se inundó con la sangre de sus fundadores.

Pero la sangre de los mártires era ya una fuente inagotable de christianos. La misma Roma que perseguia á los predicadores del Evangelio, fué muy en breve su conquista. *Semper triumphat nos.*

El apóstol de las naciones resucita en los herederos de su zelo. Pueblos sumergidos en las sombras del paganismo, escuchad á sus discípulos. Ellos os enseñarán lo que aprendieron de él; esto es, los mismos dogmas, los mismos misterios, y la misma Religión que predicaba. Abrazadla vosotros y trasmitidla inmediatamente á vuestros sucesores con el espíritu, el zelo y la fe del Apóstol. A este le sucedieron Filemon, Tito, Timoteo y Dionisio; y á los primeros ministros del Evangelio

(1) San Chrisóstomo asegura, que *San Pablo* convirtió á una concubina de Nerón.

(2) San Esteban y Santiago el mayor, sufrieron el martirio antes que San Pedro y San Pablo; pero aquí se trata de los apóstoles que padecieron el martirio en Roma.

lio les reemplazaron otros apóstoles que, á modo de riachuelos, se extendieron por el campo de la Iglesia y derramaron por él las puras aguas del caudaloso rio de donde las habian tomado como de su origen. Siempre fué el espíritu de nuestro Apóstol el que distinguió á los discípulos de sus discípulos.

El espíritu de *San Pablo* se aumentó en las tres partes del mundo. El Asia le admiró en *Chrisóstomo*, el Africa en *Agustin*, la Europa en *Ambrosio*. *Pablo* fué el intérprete del Evangelio: los Santos Padres de *San Pablo*. Por consiguiente, si el Evangelio se extiende, se sostiene y triunfa por toda la tierra, á su ministerio se le debe esta extension, manutencion y triunfo. En efecto, es tal su ministerio, que hasta en los últimos tiempos de la Iglesia se perpetúa. En ellos se ven sus conquistas en las de un *Jacinto*, un *Vicente Ferrer*, un *Juan de Capistrano*, un *Francisco Xavier*, un *Juan Francisco Regis*.

Sin valernos de estos exemplos estamos viendo, que baxo sus auspicios y nombre se ha levantado un pueblo entero de christianos (1). Una clerecía reglada, suministra á la fé una dichosa multiplicacion de apóstoles. *Alexandro Sauli* (2), renovó de un modo prodigioso en la isla de *Córcega* las maravillas del christianismo recién nacido. En él parece que

(1) Los Clérigos Regulares de *San Pablo* de París llamados *Bernabitas*.

(2) El B. *Alexandro Sauli*, de la congregacion de los *Bernabitas*, obispo de *Alexandria*, y despues de *Pavia*, apóstol de *Córcega*, beatificado por *Benedicto XIV*.

se descubre al mismo *San Pablo*. ¿Y quantos nuevos Saulios hay en quien admirar su zelo y respetar su humildad? Innumerables. De este modo se perpetúa su apostolado en la Iglesia. Esta, pues, ya se considere del mismo modo que la vemos en el dia, ya por lo que se notará en ella hasta el fin de los siglos, siempre será un trofeo inmortal erigido á la gloria del Apóstol, que no se acabará sino con el christianismo y con las ruinas del Unjverso. *Semper triumphat nos*.

Al considerar este triunfo siempre permanente, se vió imposibilitado *San Juan Chrisóstomo* de sostener el paralelo que queria hacer del Apóstol y de *Alexandro* (1). Este no era vencedor mas que de algunos años, aquel lo era de todos los tiempos. Mas glorioso es en *Roma* el sepulcro de *Pablo* que las conquistas de *Alexandro* en *Macedonia*. Depositaria aquella corte de sus reliquias, me es imposible felicitaros la posesion de ellas, pero no el dar mil parabienes á todos los siglos por ser los posesores y depositarios de su espíritu.

San Pablo es, como decia *San Juan Chrisóstomo*, el gran libro de los christianos. *Mag-nus christianorum liber*. Nada pierde de la magestad aquel raudal de eloqüencia christiana porque se aleje de su origen. Así lo sienten *San Gerónimo*. *Flumen eloquentiæ christianæ*. Y, como añade el mismo Padre, son sus divinas epístolas las victoriosas armas del tiempo. *Scriptorum armarium*. El mundo á quien

Aa 3

en-

(1) *Joan. Chrisost. de Laud. div. Pauli*.

enseñó ántes con su zelo, no cesa de instruirse con su doctrina. *Defunctus adhuc loquitur* (1). No es solamente á los fieles á quienes dió Dios á *Pablo* por maestro, sino á los mismos ángeles de la Iglesia. *Non solum hunc Magistrum dedit hominibus, sed etiam Angelis*. Así se explica San Agustín.

En todos tiempos se pueden estudiar en sus obras los misterios y obligaciones de la Religión. Con ellas enseñó á todos los siglos lo que debían creer; porque su doctrina es la condenacion de todas las heregias y la llave de todas las verdades. Les enseñó igualmente lo que debían practicar, porque su moral es la condenacion de todos los vicios, y la regla de todas las virtudes.

¿No podré yo decir con San Chrisóstomo, que *San Pablo* fué en algun modo necesario á la nueva Iglesia? Sí, con sus escritos acabó Jesu-Christo la importante obra que habia comenzado con las predicaciones del mismo apóstol. Por boca de este pronunció aquel Señor mayores oráculos que los que pronunció por sí mismo. Demasiado atrevido el zelo de San Chrisóstomo, no tuvo inconveniente en asegurarlo, justificándose al parecer con la doctrina de *San Pablo*. Para no dexar en esto el mas leve rastro de error ni de impiedad, profundicemos esta doctrina sublime, luminosa y divina (2).

(1) Hebræor. II. 4.

(2) *Or illud, per quod majora, quam per se ipsum, Christus locatus est.* Joan Christ. de Laud. div. Paul.

San Pablo demuestra en ella un ingenio vivo, sólido y superior, que con su remontado vuélo se eleva hasta la luz de las primeras verdades, que manifiesta con la claridad mas sensible. Sus cartas son una encadenacion de principios, de razonamientos y de consecuencias que forman una *Teología completa* (1), en la que se descubren todos los misterios con una elevacion de ideas grandes, augustas y santas, que demuestran por todas partes ser un digno apologista de la Religión. Siempre serán para los christianos un tesoro inagotable, de donde, á poca costa, puedan sacar todas las riquezas de la fe.

Venid, christianos, que como dice S. Chrisóstomo, apenas conoceis á Jesu-Christo y su Evangelio, viviendo en medio del christianismo: venid á estudiarles en *San Pablo*. Imitad la respetuosa fe que tenia quando profundizaba el incomprehensible misterio de la Encarnacion. Quando trataba de un Dios entre las humillaciones, sin dexar de ser Dios. De un Dios sobre una cruz, y una cruz que llegó á ser la redencion del mundo. De Jesu-Christo resucitado, y en su misma resurreccion prueba victoriosa de la divinidad de la fe, modelo de la resurreccion de las almas, garante de la de los cuerpos. De Jesu-Christo en la Eucaristía, exemplo de amor: de Jesu-Christo en su sacerdocio, Rey de gloria: de Jesu-Christo en el cielo, árbitro de la eternidad.

Aa 4

(1) Discurso preliminar del Tratado de la Religión christiana probada por los hechos, del Abad Houtelville.

dad: de Jesu-Christo, cabeza invisible de la Iglesia, legislador y modelo de sus discipulos: de Jesu-Christo, único mediador entre Dios y los hombres, Sacerdote, Pontífice, Juez, Salvador, Dios.... Siempre será *San Pablo* el apóstol y panegirista de Jesu-Christo y su divinidad. El confundió al arrianismo aun ántes de que naciese. Que lean si no sus epístolas los nuevos discipulos de Arrio, y conocerán, respetarán y adorarán á Jesu-Christo. Si se conociera mas bien la doctrina de nuestro Apóstol, no tendría tantos sectarios el socinianismo, tantos partidarios el deísmo, ni tantos apologistas la irreligion.

Y vosotros, hermanos míos, que pareceis las inmutables columnas de la gracia, y os negais muchas veces á sus poderosos impulsos siendo un asombroso contraste de zelo y de ingratitud, estudiad las obras del apóstol de las gentes. Así conoceréis del modo posible el verdadero misterio de la predestinacion: es un misterio, no un sistema. Conoceréis que Dios es el dueño de sus gracias: que llama á quien quiere, y desecha á quien le agrada. Veréis, que el judío es desechado; el gentil llamado. Que el uno se hizo indigno de la gracia, porque fué un vaso de ira preparado para la perdicion por un adorable decreto lleno de sabiduría y de justicia. *Vasa iræ*. El otro no la mereció; pero fué un varon de honor preparado para la gloria por un prodigio de misericordia y de amor. *Vasa misericordiae* (1). Ved ahí la gracia de la gracia

(1) Rom. 9. v. 23.

con-

contenida en los principios del Apóstol. *Misererebor, cujus misereor* (1). No tardará tampoco en establecer la necesidad y el poder de ella. Pintará á Dios siempre justo, y al hombre siempre libre, y llamado á la fe sin el mérito de las obras. *fam non est operibus* (2). Sin ésto, no sería gracia la gracia. *fam non esset gratia*. ¿No es esto, señores, por medio de una precisa decision y de una condenacion anticipada, quitar al pelagianismo todos los eflujos de que no se ha valido sino para su deshonra, y preparar contra este monstruo orgulloso el azote y los anatemas de los concilios?

No, oyentes míos, no nos cansemos jamas de exáminar y estudiar la Teología de *San Pablo*. ¿Que cosa hay tan difícil en la abstracta doctrina de la gracia que no la haga en algun modo sensible? Las obscuras nociones de la metafísica mas sutil, las transforma su pluma en otros tantos asuntos que llevan el sello de la evidencia. Hace considerar al hombre en la fé, salvado por los méritos de Jesu-Christo, quando corresponde con fidelidad á la gracia. Sin esta no se puede salvar el hombre: para perderse se basta á sí mismo. Por la gracia llegó á ser *San Pablo* lo que es: *Gratiâ Dei sum, id quod sum* (3). En él no fué en balde. *Vacua non fuit*. Fué la conquista de la gracia, y él su apostolado. La

(1) Rom. 9. 15.

(2) Ibid. 11. 6.

(3) I. Cor. 15. 10.

gracia obró con él. *Gratia Dei mecum.* El obró con la gracia. Esta es toda poderosa. La libertad siempre entera. Los triunfos de la una, jamas perjudican los derechos de la otra. A Dios corresponde el honor de la victoria: al hombre el mérito de la fidelidad. Tal es, señores, la doctrina del Apóstol. Desaparezca qualquiera otro sistema, pues no es su doctrina ni la de la Iglesia. *San Pablo* es el oráculo á quien deben consultar todos los oráculos. *San Agustin* no poseyó perfectamente, digámoslo así, toda la economía de la gracia, sino á proporcion de como iba leyendo, meditando y profundizando los principios, distinciones, razonamientos y decisiones del Apóstol.

¿Se me nombrará acaso un solo punto de la Religion sobre el que no haya dado á todos los siglos luces, instrucciones y reglas? la miseria y la grandeza del hombre: su flaqueza y recursos: su caída y conversion: los oráculos de los profetas y su cumplimiento: la vocacion de los christianos y sus esperanzas: el nacimiento de la Iglesia y su perpetuidad: la antigua y nueva alianza: los atributos de Dios, su sabiduría, ciencia, bondad, poder: la inmensidad de su ser y la excelencia de sus obras: la necesidad y el mérito de la fe: sus caracteres y sus ventajas: el pecado y su esclavitud, sus atentados y su castigo: el primero y segundo Adán: la cruz y sus triunfos: el Evangelio y su propagacion: la palabra de Dios y su eficacia: la herejía y sus efigios: la impiédad y sus blasfe-

femias: los apóstoles y su autoridad: los justos y su amor: los escogidos y su gloria: los santos, su mérito y mediacion: el espíritu de Dios, sus dones y beneficios: el culto y sus leyes: la Eucaristía y su institucion: la vida y su brevedad: la muerte y sus horrores: el juicio y su comparecencia: la salvacion y la condenacion.... Acabaría yo con todos los por menores de *San Pablo*, y aun me faltarían nuevas riquezas que sacar. Delineados por su diestra mano, se presenta la Religion sabia, razonada, sublime, magestuosa, útil y divina. Sobre su doctrina establecerá siempre la Iglesia sus decisiones, pronunciarán los Santos Padres oráculos, arreglarán los concilios sus decretos. En su doctrina hallarán siempre todos los hereges é incrédulos la refutacion de sus sistemas, la condenacion de sus errores, el anatéma que merecen tanto su audacia como su rebelion. En su doctrina hallarán todos los estados reglas de conducta. En los vicios de su siglo combatió los de todos los tiempos. Las virtudes que manifestó á los primeros discípulos de Jesu-Christo, són las que en todos tiempos deben practicar los discípulos de este Dios-hombre, de este Redentor nuestro.

Si *San Pablo* es el oráculo infalible de la verdad, tambien es la mas segura y prudente guia de las costumbres. Quando pintó la sanjidad del christianismo, describió las invariables obligaciones de los christianos. Sus lecciones convienen á todas las condiciones igualmente que á todas las edades y sexos.

Mien-

Mientras que Jesu-Christo cuente discípulos en el mundo, no dexará el Apóstol de instruirles. Desde las sombras de su sepulcro, se extiende por el mundo una eterna luz que penetrará siempre las tinieblas de la ignorancia y de la infidelidad. Nuestro Apóstol habla en sus obras á todos los hombres y á todos los tiempos. *Defunctus adhuc loquitur.*

Pastores de los pueblos, á vosotros es á quien enseña *San Pablo* las obligaciones esenciales del sacerdocio. Impedid que se enseñe una doctrina diferente de la del Evangelio (1). Sed irreprehensibles, prudentes, graves, modestos, equitativos, moderados, desinteresados y enemigos de contiendas (2). Velad sobre vosotros mismos y sobre la enseñanza de los demas. Desempeñad, respetad y amad vuestro ministerio. Predicad la verdad. Instruid como corresponde á vuestro estado, y con una sana doctrina. *Sanam doctrinam* (3). Dad buenos exemplos, tanto en la pureza de la fe, quanto en la integridad de las costumbres.... Tales son vuestras obligaciones. Así lo explica el Apóstol de las naciones.

Virgenes, que habeis escogido á Jesu-Christo por esposo, mirad que *San Pablo* os enseña, que la modestia debe ser la regla de vuestra conducta. A una virgen no la debe ocupar otro cuidado que el de su Dios, y lo que puede interesar á su gloria. Su cuerpo de-

(1) I. Tim. 1. 1.

(2) Cor. 3. 4.

(3) Ad Tit. 2. 1.

debe ser la imágen pura y fiel de su alma. Su espíritu, no debe adherirse á este mundo percedero, sino á la verdad que debe ser eterna.

Infelices, que gemis entre las amarguras de la miseria, *San Pablo* os enseña, que el camino de las aflicciones es el que conduce á la bienaventuranza. Para tener parte en la gloria de Jesu-Christo, es menester tenerla en sus sufrimientos y trabajos. Ninguna proporcion hay entre las desgracias de esta vida y las felicidades de la otra.

Sabios del mundo, sublimes filósofos, ingenios vastos, *San Pablo* os enseña, que Dios confunde la sabiduría de los sabios (1). La ciencia por sí sola deslumbra y envanece. Unida á la caridad aumenta la virtud. Los conocimientos mas raros, son infructuosos si Dios no ilumina el corazon por una inefable operacion de su espíritu.

Ricos del mundo, *San Pablo* os enseña el arte de gozar con utilidad los tesoros de la opulencia, sin pegar á ellos el corazon, ni sentir el perderlos. Quien pone su confianza en las riquezas, no junta mas que un tesoro de amor propio, de soberbia y de orgullo. Las verdaderas riquezas del alma son las buenas obras.

Vosotros, á quienes el cielo ha puesto en el triste estado de la indigencia, aprended de *San Pablo* que os dice, que todo parece excepto la virtud; y que los desgraciados de

un

(1) I. Cor. 1.

un tiempo corto, son los dichosos de la eternidad. Por experimentar vuestra fe, y expiar vuestros pecados, es por lo que Dios exercita vuestra paciencia. Un ligero sufrimiento y experiencia, conduce muchas veces á la mas grande felicidad.

Leed, christianos, qualesquiera que seais, leed las inimitables epístolas de *San Pablo*. En ellas aprenderéis, tanto lo que sois, como lo que debéis ser.

Estando Agustin tristemente entregado á la impetuosa fogsidad de sus pasiones, y habiéndole conducido una fatal inconstancia de error en error, y querido por un degraçado modo de pensar profundizarlo todo, vino hasta el extremo de dudar de todo. En medio de sus extravíos, echó indiferentemente la vista sobre las obras de *San Pablo*. A la indiferencia se sucedió la reflexion. La reflexion preparó los remordimientos de la conciencia y la turbacion, y ésta acarreó el arrepentimiento. ¡Dichosa mudanza! Fixóse la inconstancia y triunfó la gracia. Agustin se convirtió é hizo penitencia. Ved ahí los milagros de *San Pablo*, no en su sepulcro, sino por sus obras. *Defunctus adhuc loquitur.*

Si, hermanos míos, quando se leen sus epístolas con piedad y con fe, jamas se dexa de sacar fruto de ellas. Encierran una doctrina celestial, donde, como dice el mismo Apóstol, no brillan los persuasivos encantos de la eloquencia humana (1); sino una doctrina

(1) Hebræor. II.

en la que su ingenio naturalmente sublime y eloquente sin esfuerzo, sabe por una encadenacion de principios sólidos y victoriosos trazar el plan del christianismo, seguir la economía, explicar los misterios, descubrir los preceptos, concebir el objeto, el espíritu y el fin, y no hacer servir el triunfo de la Religion, sino para la Religion misma.

¡Quiera Dios que la lectura de estas divinas cartas produzcan en este siglo de irreligion y de libertinage una reforma igualmente general en las ideas que en las costumbres! Imitémos, si es posible, en *San Pablo* el Santo de todas las virtudes: admirémos el Santo de todos los hombres: respetémos el Santo de todos los tiempos. Nuestra misma veneracion servirá de prueba á este último título de su elógio y nuestra fidelidad, si caminamos por sus huellas en este mundo, nos hará perpetuar su triunfo en el otro. Así sea.

